

Francisco Javier VELLÓN LAHOZ

Norma y estilo en los libros de redacción

Comunicación Social, Salamanca, 2013, 182 pp.

El planteamiento de la obra que presenta el profesor Vellón Lahoz es simple, pero brillante: si los manuales de estilo de los distintos medios de comunicación presentan modelos de uso lingüístico, una obra que recoja las convenciones que se establecen en cada uno de ellos podrá representar un modelo adecuado de discurso informativo que se extrae de los modelos lingüísticos que proponen los distintos medios de comunicación como piedra de toque de la lengua en uso.

Como muy bien apunta el autor, dichos manuales, “en ocasiones, dan respuestas a problemas lingüísticos de todo tipo que no aparecen (...) en las normativas convencionales” (p.9), de ahí que completen dichas normativas al ir directamente al caso y no tanto a la generalización. Suman a la RAE y, a veces, la contradicen donde el uso se impone a la norma (si esta “atenta contra el dinamismo, la fluidez y la claridad del estilo periodístico” (p. 10). Así, en no pocas ocasiones, los manuales se convierten en auténticas gramáticas de uso.

La intención del autor es clara: “...presentar a los profesionales de la comunicación (no solo a los periodistas, sino también a los redactores publicitarios y, en general, a los que trabajan con la lengua escrita como instrumento vivo de interacciones sociales) las principales directrices contenidas en los libros de estilo más relevantes de la prensa española. (...) Se trata, en definitiva, de un manual de manuales, con una orientación lingüística y pragmática, además de una vocación didáctica, elaborado a partir de los tratados de diarios como El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia, la Agencia EFE, El Periódico, La Voz de Galicia, sin olvidar los de otros medios audiovisuales como los de RTVE, Telemadrid y Canal Sur, que ofrecen soluciones a los problemas específicos de la lengua oral en televisión” (p. 13).

Pero lo cierto es que la presente obra no es solo eso. Dividida en 9 capítulos (1. El discurso periodístico y las variedades de la lengua, 2. Ortografía, 3. La forma de las palabras, 4. Las categorías nominales 5.- Pronombres y determinantes, 6. El verbo, 7. Adverbios, conjunciones y preposiciones, 8. Los elementos del enunciado, 9. Léxico y estilo periodístico), a lo largo de la obra, el autor va estudiando los principales problemas con los que se puede encontrar un redactor a la hora de enfrentarse al texto que ha de presentar para su medio de comunicación. Pero no es solo un trabajo de recopilación, sino de reflexión e investigación sobre el discurso periodístico, sobre lo que es y sobre lo que los manuales desean que sea. De hecho, el estudio de los manuales da pie a una presentación del discurso informativo, de los vicios en los que se incurre y de las características que lo individualizan por la búsqueda de expresividad, concisión, claridad, precisión o adhesión emotiva del receptor por encima de todo. Y, así, en no pocas ocasiones, prima la información sobre la norma, de ahí que se aconseje, por ejemplo, limitar la aparición de comas, puntos y comas, rayas y paréntesis pues “su presencia excesiva va en detrimento del dinamismo expresivo propio del lenguaje periodístico” (p. 33).

La obra cuenta con capítulos que se prestan más al comentario estrictamente gramatical. Capítulos como el de la Ortografía (2) presenta distintas recomendaciones sobre el acento, archisílabos, puntuación, pausas orales, uso de cursivas, etc.; el que estudia La forma de las palabras (3) desgrana la información que aportan los manuales sobre el uso de mayúsculas, siglas, etc. Otros, en cambio, presentan una mayor introspección lingüística e ideológica en el discurso periodístico como es el caso del capítulo 4, Las categorías nominales, donde al estudiar el femenino de las profesiones se hace realmente un estudio de detalle sobre el problema del género, además de, obviamente, repasar lo que los manuales afirman sobre cada caso, lo que muestra una interesante información sobre aspectos ideológicos de cada uno de ellos. De igual modo, en el Capítulo 6, El verbo, al referirse a la modalización, el autor aparta la descripción normativa, las declaraciones de intenciones o los consejos del manual para pasar a un estudio pormenorizado, un artículo dentro de la obra sobre el uso de la modalización y la selección léxica para la orientación ideológica en el discurso periodístico que choca, claro está,

con las intenciones objetivadoras del manual. En los capítulos 7, 8 y 9 también existen digresiones diversas sobre el uso de los adverbios(7), la cohesión textual (8) o la metáfora (9) que añaden una rica reflexión a la suma de recomendaciones que se extrae de los manuales y que conducen a otra de las conclusiones sobresalientes del libro: “la distancia que separa, en muchos casos, las indicaciones basadas en el estudio, y de un modo u otro relacionadas con la objetividad, el rigor y la no manipulación como imagen de prestigio y legitimidad, y, en el otro extremo, la práctica periodística, especialmente en una época como la presente, en la que la comunicación se ve sometida a la influencia de numerosos intereses políticos y económicos” (p. 76), lo que transparenta la ideología que hay detrás de algunos de estos manuales y, también, la propia idiosincrasia del discurso periodístico.

Así pues, se confirma la discrepancia que existe entre el modelo que se pretende y el que realmente aparece en los medios de comunicación. La pervivencia de estos usos en la práctica periodística, “lleva a pensar en la evidencia de un estilo de escritura periodístico, plenamente consolidado y vertebrado a través de las rutinas profesionales, que legitima unos modelos actuación lingüística más allá de las presiones normativas externas e internas” (p. 116), es decir, lo convierte el discurso informativo en un lengua especial con las características propias que antepone la expresividad del grupo a la norma.

Ciertamente, la obra es una reflexión, a veces profunda, sobre descripción, norma y estilo del discurso informativo; una obra donde se pueden obtener datos enormemente útiles sobre las recomendaciones que los manuales de estilo de distintos medios de información ofrecen como modelo lingüístico para sus redactores, una auténtica gramática de uso de la lengua; un trabajo de reflexión sobre la capacidad comunicativa de un discurso informativo que, a pesar de las recomendaciones, se sigue moviendo con cierta libertad expresiva, fiel a sus formas y dentro de una inercia difícil de modificar.

Javier DE SANTIAGO GUERVÓS

jguervos@usal.es